



# **El Inti Raymi o la Fiesta de la Armonía cósmica desde las diferencias**

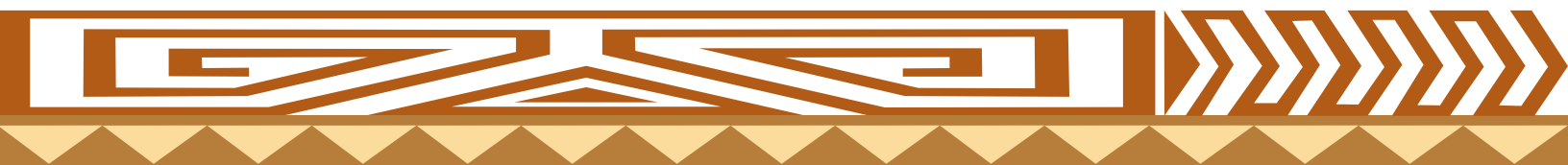
**Subsidio**

**“Entre cuatro fiestas que solemnizaban los Reyes Incas en la ciudad del Cuzco, que fue otra Roma, la solemnísima era la que hacían al Sol por el mes de junio, que llamaban Intip Raimi, que quiere decir la Pascua solemne del Sol, y absolutamente le llamaban Raimi, que significa lo mismo, y si a otras fiestas llamaban con este nombre era por participación de esta fiesta, a la cual pertenecía derechamente el nombre Raimi; celebrábanla pasado el solsticio de junio.” (Inca Garcilaso de la Vega, Comentarios reales, libro VI, cap. XX)**

Según los cronistas de los siglos XVI y XVII, el Sol representaba para muchos pueblos originarios de Abya Yala, en sus diversos contextos y períodos históricos, el Símbolo de la Vida presente que acompañaba su caminar cotidiano. Este símbolo marcaba el calendario tradicionalmente agrícola con sus ritmos, estaciones, momentos de siembra y cosecha de los frutos, períodos lluviosos y secos. Del Sol que fecunda la tierra dependía la alimentación diaria y pervivencia concreta de todo el pueblo, más aún en momentos difíciles de frío, sequía o de otras carencias de vida. Por cierto, el Sol, imagen del Fuego, debía estar en relación muy estrecha con la Luna y el Aire para generar y sostener la Vida en la Tierra-Territorio. Por consiguiente, a ese Símbolo que genera y sostiene la cosmoexistencia cotidiana en todas sus dimensiones y expresiones, le correspondía, en reciprocidad, la retribución y el agradecimiento con fiestas, celebraciones y donaciones de variedad de frutos conseguidos a lo largo del año. De allí el sentido, en el caso andino, del Inti Raymi, o Gran Fiesta en honor al Sol, que se celebraba en el mes de junio.

A propósito, según Garcilaso, el Inti Raymi era la Fiesta del Sol más importante del mundo andino-cusqueño, que se celebraba en el solsticio de junio, y estaba muy relacionada con el Cápac Inti Raymi o Fiesta del Rey Sol, celebrada en el solsticio de invierno (diciembre), en el inicio de un nuevo período de siembra. En efecto, los momentos de siembra y cosecha requerían siempre expresiones festivas. En tal sentido, Guamán Poma de Ayala considera el “Cápac Inti Raymi [...] la gran fiesta y pascua solemne del sol”, pues “de todo el ciclo de los planetas y estrellas, y cuanto hay es rey el sol; y así Cápac quiere decir rey, Inti: sol, raymi: gran pascua, más que Inti Raymi” (Nueva crónica y buen gobierno, n. 247 [249]). Más allá de los acentos propios de cada persona, grupo o pueblo específico, es preciso saber que todo cuanto existe, se percibe o se cree tener, en realidad, es regalo o donación que se le concede al ser humano y, por tanto, requiere gratitud y agradecimiento comunitario.

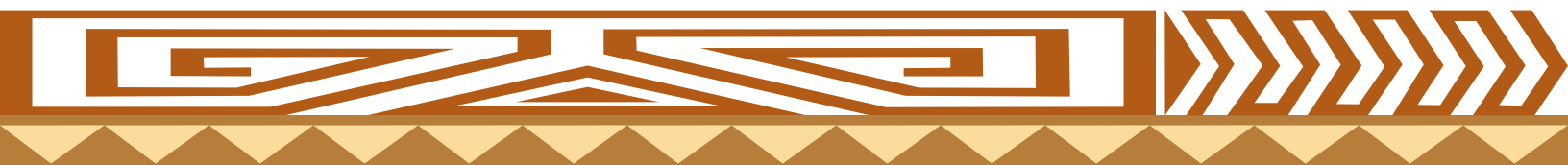
La celebración del Inti Raymi se realizaba en momentos especiales, se preparaba con anticipación, estaba acompañada de sacrificios, y se festejaba en comunidad, no limitada al ser humano, sino siempre en relación de reciprocidad y



con todo lo existente. Por cierto, quien podía lucía sus mejores trajes diseñados en oro y plata. Según Garcilaso, la fiesta duraba “nueve días” con “abundancia del comer y beber [...] y regocijo que cada uno podía mostrar”; se ofrecían los productos del propio trabajo y lo que abundaba en sus tierras: “ovejas, corderos, lagartijas, sapos, culebras, zorras, tigres y leones y mucha variedad de aves”; “casi siempre sacrificaban un cordero, para mirar y certificarse por el corazón y pulmones si era acepto al Sol” (Comentarios reales, libro VI, cap. XXIII y XXI). Según José de Acosta, “se sacrificaban cien carneros guanacos” (Historia natural y moral de las Indias, libro V, cap. XXVIII). Para Juan de Betanzos, el Inti Raymi “comenzaba desde el mes de mayo hasta fin de junio” y “se había de hacer al sol por las sementeras” (Suma y narración de los Incas, cap. XV).

Más allá de los anacronismos históricos, se podría decir que los cronistas intuyeron y leyeron el Inti Raymi con algunas claves que pueden ser válidas en espacios y tiempos que superan el mundo andino. En primer lugar, asociaron la fiesta con la propia experiencia cultural y religiosa católica de la época. En concreto, con “la Pascua solemne del Sol” (Garcilaso) en cuanto el pueblo celebra la renovación o paso de la muerte a la vida que se expresa en la fertilidad de los seres vivos (animales, plantas...); es más, “se derramaban muchas flores por el camino” y tanto los “señores” como la demás gente cantaban y bailaban, a tal punto que el jesuita José de Acosta asocia el Inti Raymi con el Corpus Christi: “tiene alguna apariencia de semejanza, como en las danzas, o representaciones, o cantares”; “parecen celebrar nuestra solemne fiesta de Corpus Christi, mucha superstición de celebrar la suya antigua del Intiraymi” (Historia natural y moral de las Indias, libro V, cap. XXVIII). En otras palabras, el sentido festivo con todas sus manifestaciones particulares supera la diversidad de expresiones culturales, y confluye en un sentido religioso común. Además, la fiesta adquiere una dimensión relacional cósmica, pues todo cuanto existe vive y celebra la Fuente de la Vida.

En segundo lugar, la actitud de expectativa y reverencia al Sol-símbolo: “esperaban a que saliese el Sol y estaban todos descalzos y con grande atención, mirando al oriente, y en asomando el Sol se ponían todos de cuclillas (que entre estos indios es tanto como ponerse de rodillas) para adorar, y con los brazos abiertos y las manos alzadas y puestas en derecho del rostro, dando besos al aire (que es lo mismo que en España besar su propia mano o la ropa del Príncipe, cuando le reverencian) le adoraban con grandísimo afecto y reconocimiento de tenerle por su Dios y padre natural.”(Comentarios reales, libro VI, cap. XXI).



Conviene señalar el profundo sentido de confianza y dependencia en el “Misterio Inefable” (Gregorio de Nisa, Karl Rahner), bajo el símbolo-significante del Sol, que, por supuesto, conecta con el símbolo-significado último: la Vida concreta y plena. Es una afectación profunda e integral, sentipensante o corazonante, que no se restringe sólo a la dimensión cognoscitiva-doctrinal ni a la emotiva-sentimental, sino que busca la reciprocidad integradora, conectiva y armoniosa entre éstas y otras dimensiones propias del ser humano y de los demás seres vivos.

Finalmente, conviene resaltar el mismo nombre dado al mes de junio: “Aucaycuzqui Intiraymi”, según Acosta o “Cuzqui Quilla”, según Guamán Poma. Atendiendo a los escritos de la época, “auca” está en relación lúdica y ritual con los contrarios, los “no incas”, los “otros”; mientras “cusqui” denota la idea de “búsqueda” o “averiguación”, más en relación a lo administrativo estatal. Por tanto, junio es “el mes de la búsqueda” o, más concretamente, “la búsqueda de los contrarios” para reestablecer el equilibrio, la armonía o el “yanantin”. Así el Inti Raymi es, en última instancia, una Fiesta que busca la Armonía de todo, reconociendo e integrando simbólicamente –a través del juego, el canto, la danza, la comida, la bebida y demás expresiones propias– a los otros diversos. En otras palabras, el significante lúdico-ritual del “auca cuzqui quilla” pretende en realidad expresar la vivencia cotidiana de todo un pueblo que camina en busca la armonía de los contrarios, respetando y acogiendo todo tipo de diferencias. Desde el punto de vista cristiano, se podría decir que es una especie de fiesta jubilar donde prima el perdón y la reconciliación para recomenzar un nuevo ciclo donde se ponga al centro el proyecto del “buen vivir” con la participación creativa de todos los seres vivientes, para que nuestros pueblos tengan vida.

**P. Roberto Tomichá Charupá, OFM**  
Miembro de la Comisión Vida Religiosa Indígena

